



Canarias

Tenerife La Palma La Gomera El Hierro Gran Canaria Fuerteventura Lanzarote La Graciosa Parlamento Carnaval



Albi Canarias, comedores escolares y el reto de incluir al alumnado con TEA



Albi Canarias, comedores escolares y el reto de incluir al alumnado con TEA / ED



El Día
15 MAR 2026 21:20



Hay alumnos y alumnas que entran al comedor escolar hablando, riendo, buscando a sus amigos y amigas. **Y hay otros que cruzan esa misma puerta con los hombros tensos, la mirada alerta y el cuerpo preparado para resistir. No porque no quieran comer. No porque no quieran estar. Sino porque el entorno puede resultarles abrumador.**

Para parte del alumnado con Trastorno del Espectro Autista (TEA), el comedor no es un descanso entre clases. Es uno de los momentos más exigentes del día. El sonido metálico de las bandejas, las conversaciones que se superponen, el eco en las paredes, los cambios de turno, los olores mezclados, la luz intensa. Todo sucede a la vez. Y cuando el sistema nervioso percibe esa acumulación como una amenaza, el cuerpo responde: ansiedad, bloqueo, rechazo a la comida, necesidad de huir.

La importancia del entorno

Durante años, el foco ha estado en el menú. Más verduras, menos fritos, más pescado. Pero la verdadera inclusión empieza antes de que el primer plato llegue a la mesa. Empieza en el espacio.

En Canarias, donde la educación inclusiva ha dejado de ser una etiqueta

Te puede interesar

GENTE

Primeras palabras de Manuel Díaz 'el Cordobés' sobre su separación...

2025-06-17



VIDA Y ESTILO

Luis Enrique (55 años): 'Hago deporte en ayunas, y después de...

2026-05-17



ACTIVOS

¿Cómo la Inteligencia Artificial está transformando la venta...

2025-05-25



DESTINOS

Verano 2026. El secreto mejor guardado del Atlántico

Nautalia



GENTE

Ana Soria (26) sobre su maternidad con Enrique Ponce (53) antes...

2025-06-04



SOCIEDAD

Cofidis se transforma: una nueva mirada para una banca más humana...

Cofidis



Lo más leído

Lo último

1. Canarias, el lugar al que no viajar este año según una revista americana
2. Un psiquiatra del operativo del Hondius baja sin mascarilla y con el EPI en la mano de una guagua de la UME en

En Canarias, donde la educación inclusiva ha dejado de ser una etiqueta para convertirse en una exigencia social, el comedor escolar empieza a ocupar el lugar que le corresponde: el de espacio educativo sensible. Y eso implica asumir que no todo el alumnado vive ese entorno de la misma manera.

Albi Canarias, responsable de la gestión de comedores escolares en distintos centros del archipiélago, ha ido incorporando esta mirada a su modelo de trabajo. La empresa sostiene que la calidad no se mide solo en equilibrio nutricional, sino también en bienestar emocional. Porque un menú saludable pierde sentido si el entorno impide disfrutarlo.

Reducir el ruido no es un capricho estético; es una herramienta de cuidado. Organizar turnos más escalonados cuando es posible, habilitar zonas menos expuestas o ajustar la disposición de las mesas son decisiones que transforman la experiencia de quienes perciben el mundo con mayor intensidad sensorial.

La iluminación también importa. Una luz demasiado blanca, demasiado directa, puede convertirse en un estímulo constante. A veces basta con cambiar una ubicación, con evitar la zona más transitada, con crear pequeños refugios dentro del propio espacio.

Pero la inclusión no se construye solo con ajustes físicos. Se construye con previsibilidad.

Equipos formados, resultados palpables

Para muchos niños y niñas con TEA, saber qué va a ocurrir y en qué orden es sinónimo de seguridad. Anticipar el menú, estructurar visualmente la rutina, mantener figuras de referencia estables en el acompañamiento reduce la incertidumbre. Cuando el entorno se vuelve comprensible, el cuerpo deja de estar en alerta.

Albi Canarias ha reforzado la formación de sus equipos para entender estas dinámicas. Los monitores no solo sirven comida; acompañan procesos. Aprenden a leer señales sutiles, a intervenir sin invadir, a respetar tiempos diferentes. Porque no todos comen al mismo ritmo. No todos toleran las mismas texturas. No todos necesitan el mismo nivel de apoyo.

El comedor puede ser un escenario de frustración o un espacio de crecimiento. Depende de cómo se gestione. Cuando un niño o una niña rechaza un alimento en un contexto de saturación sensorial, el problema no es necesariamente el alimento. Es el entorno. Cuando el espacio transmite calma, la relación con la comida cambia. Se abren oportunidades para probar, para explorar, para ampliar la dieta.

La autonomía también se construye ahí. Manejar cubiertos, pedir agua, recoger la bandeja, respetar turnos. Son gestos cotidianos que, en un entorno seguro, refuerzan la confianza. Adaptar no significa sobreproteger. Significa ofrecer las condiciones para que cada alumno y alumna pueda participar en igualdad.

En demasiadas ocasiones, el comedor ha sido considerado un servicio complementario, una pausa logística entre clases. Pero para el alumnado con TEA puede ser el momento que marque la diferencia entre un día llevadero y un día desbordante.

Cuando el comedor se adapta

Albi Canarias defiende que la inclusión no puede detenerse en la puerta del aula. Si el centro adapta materiales, metodologías y apoyos educativos, el espacio donde se come debe formar parte de esa coherencia. La empresa ha incorporado protocolos de coordinación con los equipos directivos y de orientación para ajustar dinámicas cuando la realidad del alumnado lo requiere.

No se trata de crear comedores paralelos ni de señalar diferencias. Se trata de asumir que la diversidad forma parte del sistema y que el entorno debe responder a ella.

Hay algo profundamente simbólico en la comida compartida. Es un momento de comunidad. De convivencia. De aprendizaje social. De ahí que excluir, aunque sea de forma involuntaria, tenga un impacto que va más allá de lo nutricional.

Cuando el comedor se adapta, no solo mejora la experiencia del alumnado con TEA. Mejora el clima general. Se reduce el estrés, se ordena el espacio, se cuida el ritmo. La inclusión bien entendida beneficia a todos.

La pregunta ya no es si es posible hacerlo. La pregunta es si estamos dispuestos a mirar el comedor con la misma responsabilidad con la que miramos el aula.

Porque para parte del alumnado, el ruido no es solo ruido. Es dolor. Y cuando el sistema educativo decide escucharlo, el comedor deja de ser un lugar que se soporta para convertirse en un lugar donde también se aprende a estar.